

POPPER, Escritores selectos

IGNACIO RUIZ VELASCO N.

Popper. Escritos selectos
David Miller (compilador)
FCE, México, 1995.

El 17 de septiembre de 1994 moría en Londres Karl R. Popper, a la edad de 92 años. De entonces a la fecha se ha incrementado la ya de por sí amplia bibliografía sobre su pensamiento: obras de seguidores y críticos. Las traducciones no se han hecho esperar. Y, por fin, el Fondo de Cultura Económica nos brinda algo de este autor con la selección de textos elaborada por David Miller, que cuenta —al decir del compilador— con la anuencia del mismo Popper. Hasta ahora no había ediciones mexicanas de obras de Popper, a excepción de la reimpresión de la edición española a la *Lógica de la investigación científica*, por cierto, en una magnífica traducción. Con esta selección de Miller, el Fondo pone al alcance del público interesado una buena introducción al pensamiento popperiano basada en textos del mismo autor. Una introducción breve si advertimos que de las 430 páginas, 380 son, estrictamente hablando, textos de Popper. Si tomamos en cuenta el número de obras y artículos publicados por el vienés, esas páginas son realmente pocas.

Como toda introducción, ésta nos presenta una visión sintética, que no pretende agotar todos los temas y, sin embargo, muestra un panorama bastante completo del pensamiento del austriaco, induciendo al lector a un conocimiento mayor de la obra popperiana.

En México se conoce más a Popper por su pensamiento político social que por su teoría del conocimiento y del método científico. En nuestro medio cultural el término "sociedad abierta" adquirió hace tiempo carta de ciudadanía y goza de prestigio como fruto de su obra política más conocida *The Open Society and its Enemies*. En esta época de convulsión democrática mundial, sus conceptos son aire fresco, ideas claras y anhelo social. Pero quien pretenda entender a este adalid de la democracia deberá animarse a conocer y a profundizar en su innovador método científico.

A despecho de una corriente —el neopositivismo— que basaba el método de la ciencia y cifraba su progreso en la verificación empírica de las teorías, Popper propugna por su opuesta: la falsación —empírica y lógica—. Hoy en día resulta, pues, imprescindible hablar de la "falsación" o refutabilidad de las teorías: la necesidad de procurar los medios para examinarlas críticamente con las pruebas más estrictas y con la búsqueda de los experimentos opuestos. Verificar una teoría científica a través de la localización de las pruebas a favor y el ocultamiento de los experimentos contrarios es muy sencillo. En cambio, el método de conjeturas y refutaciones, de prueba y eliminación de error, exige superar las contrastaciones más rigurosas para obtener las teorías más fuertes y eliminar las débiles o falsas.

De aquí la necesidad de una noción de racionalidad más profunda, que elimine el principio de autoridad como prueba científica. Sólo la discusión racional, de acuerdo con la más pura tradición presocrática, puede ser base del progreso científico. Son los argumentos y las contrastaciones empíricas intersubjetivas las que nos permiten afirmar que una teoría ha

superado los exámenes más rigurosos y, gracias a ellos, aparece como una teoría fuerte. Es muy ilustrativo y característico del pensamiento popperiano afirmar la fortaleza de las teorías pero no su verdad: para él, jamás estaremos seguros de la verdad de una teoría, pues nadie puede asegurar que más adelante nos aparecerán nuevos instrumentos o experimentos falsadores. De ahí también la necesidad de la búsqueda de un conocimiento sin autoridad: la única autoridad admisible son los argumentos racionales, la superación de las contrastaciones. Esta discusión racional define al racionalismo crítico popperiano. Es la superación del conocimiento subjetivo —basado en la certeza cartesiana por el conocimiento objetivo fundado en la discusión crítica y la contrastación intersubjetiva. Así, el conocimiento resulta tan objetivo que se encuentra en su propio mundo: el Mundo 3, de los conocimientos en sí mismos, las obras de arte, las teorías y los libros.

La propuesta popperiana del Mundo 3, como un mundo habitado por los pensamientos sin sujetos cognoscentes, es una de las conjeturas popperianas más audaces. La crítica no esperó la muerte del autor.

Desde su primera versión como Mundo Tercero (la denominación de Mundo 3 se debe a un consejo de Eccles a Popper), esta teoría ha sido criticada por sus visos idealistas. Y llama la atención que el mismo Popper no dude en afirmar que el Mundo 3 es semejante al mundo de las ideas de Platón. A fin de superar estas críticas, la teoría de los tres mundos y, sobre todo, del Mundo 3, fue revestida de un carácter evolutivo, pero ni aun así se ha librado de la acusación de idealismo. Es lógico: la fobia popperiana a la inducción positivista y neopositivista no podía concluir de otra manera. Ni siquiera la extensa crítica del vienés a Platón en *La sociedad abierta a sus enemigos* puede convencer a los detractores del Mundo 3.

El deductivismo popperiano rechaza la inducción empírica con una certera crítica: la enumeración de experimentos singulares, por extensa que ella sea, no puede proporcionar una ley universal. Por tanto, el llamado criterio de significación, aquel que cifra el conocimiento por el sentido de sus frases y, por ello, califica a la metafísica y la poesía como sin-sentido, es inválido. Popper propone criterio de demarcación, no un criterio de significado; lo que distingue a un conocimiento de otro es su refutabilidad o falsabilidad, su capacidad para ser falcado por las contrastaciones. Este criterio marca la separación ya no entre ciencia y metafísica, sino entre ciencia y pseudociencia. Reciben la denominación de "pseudociencia" aquellas teorías pretendidamente científicas que rehuyen todo tipo de crítica racional. Según Popper son las prototípicas: el marxismo y el psicoanálisis freudiano y adleriano. En cambio, se encuentran dentro del lenguaje y el ámbito científico tres tipos de teorías: a) las lógico-matemáticas, que son irrefutables por su carácter demostrativo; b) las científico empíricas que por definición son refutables; y c) las filosóficas y metafísicas, auxiliares de la ciencia empírica como pro-gramas que guían la investigación.

El rechazo popperiano de la inducción conduce a la conclusión de que la experiencia no origina el conocimiento: nuestras teorías y conjeturas audaces son, de alguna manera, innatas. Nuevamente llegamos a un punto crítico popperiano, el "innatismo", que se engloba en una epistemología evolutiva; epistemología sugestiva y audaz, aunque no exenta de críticas que, lógicamente, no aparecen en la selección de Miller.

El método del falsacionismo nos conduce a la inevitable pregunta: ¿cómo hablar de progreso de la ciencia si no es posible afirmar la verdad de ninguna teoría? Popper sostiene que la verdad es el objetivo de ciencia. Sin embargo, como no podemos alcanzarla,

propone un sustituto: la verosimilitud como aproximación a la verdad. No se trata de verosimilitud como probabilidad sino como el mayor "contenido de verdad" o proposiciones verdaderas de una teoría con respecto a su predecesora o sus contrarias, y un menor "contenido de falsedad" o proposiciones falsas. La teoría de la verdad y la verosimilitud fue punto nodal del pensamiento popperiano: ahí se fundaba el objetivo de la ciencia, se constituía la piedra angular del progreso científico. En ella se basaba también su rechazo del relativismo dentro de la democracia. Por eso Llegó a afirmar que "nuestra principal tarea filosófica y científica debe ser la búsqueda de la verdad",² ésta no es manifiesta, no es fácil de alcanzar por lo que esa búsqueda requiere, al menos: "(a) imaginación, (b) ensayo y error, (c) el descubrimiento gradual de nuestros prejuicios a través de (a), (b) y de la discusión crítica".³ La discusión crítica es, por tanto, clave fundamental en la consecución de la verdad. Para Popper, la discusión crítica se sitúa en la tradición racionalista occidental, que parte de los griegos. Es la tradición del examen y confrontación de posiciones, proposiciones o teorías, mediante intentos por refutarlas, tanto en el orden de las ciencias experimentales como de las ciencias sociales. Es base, también, para la democracia.

Sin embargo, las críticas de orden lógico y metodológico a sus nociones de la verdad y la verosimilitud condujeron a Popper a un inevitable retiro y minusvaloración del papel de esta teoría dentro de su pensamiento. Pero por más que haya intentado minimizar el fracaso de este aspecto de su pensamiento, no es posible sostener el resto de su metodología y de su filosofía político-social sin ella. Sin la verdad o la aproximación a la verdad todo intento de hacer ciencia y de sustentar una postura democrática concluye en el relativismo o en la anarquía gnoseológica y político-social.

He aquí uno de los mayores límites de la selección de Miller: como la versión inglesa es de 1985, no recoge algunas modificaciones importantes de la obra popperiana, u otros artículos positivos como el capítulo 1 de una obra posterior —*En busca de un mundo mejor*— que es indispensable para entender la relación entre verdad y democracia, y el ataque popperiano al relativismo, una lección importante para nosotros: la democracia no se sustenta en el relativismo axiológico.

Con todo, *Popper, escritos selectos* es una magnífica introducción al pensamiento popperiano. La compilación de Miller acierta tanto en la forma como en el fondo; por un lado, al recoger unos seis textos que no se conocían en castellano y enlazar esta selección temática no cronológicamente —sin faltar las fechas y las referencias bibliográficas correspondientes—; por el otro, al dedicar tres cuartas partes de ella a los aspectos clave del pensamiento metodológico popperiano —teoría del conocimiento, filosofía de la ciencia y metafísica— y recoger lo mejor de su pensamiento filosófico social. Del primero destacan los fundamentos del racionalismo, la crítica a la inducción y la propuesta del principio de demarcación; así como la epistemología evolutiva, para pasar al desarrollo de su método científico, el falsacionismo,⁴ y a su original teoría de la verdad y aproximación a la verdad, y el dejar como parte complementaria del método todo lo concerniente a la metafísica, su realismo, el indeterminismo y la teoría sobre el problema mente-cuerpo. La cuarta parte se ocupa, como decía, de la filosofía social; la descripción y crítica del historicismo y de la ingeniería social utópica con la propuesta popperiana de la ingeniería social gradual,⁵ las paradojas de la soberanía, parte de la crítica a Marx y algunas consideraciones sobre el método el problema de la explicación en las ciencias sociales.

La retórica popperiana es fascinante. Y sus propuestas, sugestivas. A muchos nos habría gustado encontrar en Popper una mayor facilidad para no aferrarse a algunos aspectos de las

propias teorías y abandonar la actitud dogmática. Con todo, así como Alejandro Llano afirma que hoy en día no es posible hacer filosofía sin pensar en Kant, otro tanto podríamos decir de Sir Karl Raimund Popper, tanto en la filosofía social como en la ciencia experimental. Con esta selección y con cada una de las obras del mismo Popper, contamos con un enorme caudal de páginas plétóricas de ideas y sugerencias. Está en nuestras manos continuar enriqueciendo la inteligencia y la vida de nuestra sociedad con frutos cosechados en el campo popperiano.

Doctor en filosofía y catedrático del Seminario de filosofía de la ciencia experimental en la Universidad Panamericana.

1 La traducción más apropiada para *to falsify* y sus derivados es *falsar*, ya que en castellano *falsificar* significa producir algo intentando que pase por verdadero, mientras que *falsar* es declarar falso algo. Otro verbo común en Popper, no siempre bien traducido, es *to test*, que debe tomarse en castellano por *contrastar*.

2 *Conocimiento objetivo*, Tecnos, 3a. ed., Madrid, 1988.

3 *Conjeturas y refutaciones*, Paidós, 2a. reimpresión, Barcelona, 1989.

4 Mal traducido en esta obra como "falsificacionismo".

5 Traducida aquí como "ingeniería social de paso a paso".